



¡Pero se mueve!

"Arte vivo"
y "Muestra Ambulante"
Barrio Meridiano V, La Plata

Por Fabiana Di Luca y Esteban Rodríguez

FABIANA DI LUCA Y ESTEBAN RODRÍGUEZ: forman parte de "Arte Vivo: Intervenciones culturales con el barrio Meridiano V de la ciudad de La Plata", un proyecto de extensión acreditado y subsidiado por la Universidad Nacional de La Plata en 2006 y por el Programa Voluntariado del ministerio de Educación de la Nación, en la convocatoria de 2007.

Los proyectos y la experiencia

"Arte Vivo" es un proyecto impulsado y organizado por el grupo cultural La Grieta que, desde hace 15 años, viene realizando ininterrumpidamente distintas actividades en la ciudad de La Plata, en especial en el barrio Meridiano V, en el centro cultural "Galpón Encomiendas y Equipajes", lugar en el que desde hace tres años se encuentra ubicada su sede. Una de esas actividades culturales, que se quiso completar y potenciar con el proyecto "Arte Vivo", es la cuarta entrega de la "Muestra Ambulante", realizada durante 15 días a finales de 2007, en la que participaron cerca de 700 artistas de la ciudad y del resto del país, 120 vecinos del barrio, y que fuera visitada por 10 mil personas.

"Arte Vivo" está radicado en la Facultad de Bellas Artes, y sus directores son Ricardo *Rocambole* Cohen y Fabiana Di Luca. Se trata de un proyecto interdisciplinario e interclaustrario, por cuanto participan alumnos, docentes y graduados de distintas unidades académicas de la UNLP.

En el marco de este Proyecto, durante el otoño, el invierno y la primavera de 2007, se crearon ámbitos de producción y discusión artística a través de talleres gratuitos de literatura, plástica, diseño industrial, música y teatro para adultos y adolescentes. Estos talleres fueron coordinados por docentes, graduados y estudiantes de varias facultades de la UNLP: Facultad de Bellas Artes; de Humanidades y Ciencias de la Educación; de Periodismo y Comunicación Social; de Ciencias Económicas y por otros amigos del Grupo La Gotera. En estos talleres participaron alrededor de 70 personas, muchos de ellos vecinos del barrio y que realizaron diversas producciones que fueron expuestas en la "Muestra Ambulante".



"Arte vivo" en la calle (17 y 71)

La ciudad de lazos rotos y los puentes

La Plata, como otras ciudades de la Argentina, es una ciudad de persianas caídas, cada vez más enrejada, enjaulada, desolada. Una ciudad replegada en su esfera privada, que sólo percibe al otro a través del televisor, el parabrisas de su coche o la mirilla de la puerta de la casa. La represión militar en la última dictadura, la precarización del trabajo, la flexibilización laboral, el fantasma de la inseguridad ciudadana son algunas de las causas de la ruptura de los vínculos sociales.

En este contexto de resquebrajamiento del tejido social y deterioro de las identidades culturales, los Proyectos mencionados se proponen recomponer espacios de encuentro y diálogo que apunten, también, a rescatar la memoria colectiva del barrio, es decir, componer redes sociales de pertenencia que lo proyecten desde



Dentro del Galpón de encomiendas y equipajes (18 y 71).

su identidad. De allí que el principal objetivo de estos Proyectos consista en la creación de vínculos sociales y la recuperación y resignificación de los espacios públicos a través de la producción de prácticas artísticas individuales y colectivas en el barrio, cuyos vecinos son, conjuntamente con la comunidad universitaria, los destinatarios directos e indirectos, respectivamente.

"Arte Vivo" y la "Muestra Ambulante" se plantean, antes que nada, como un espacio de encuentro. Pretenden recrear los lazos de una sociedad fragmentada; vincular y solidarizar, volver a construir puentes. Pero al mismo tiempo se conciben como un espacio de expresión donde la comunidad pueda compartir lo que intuye, aquello que viene tanteando tímidamente y en voz baja, y comenzar a reconocerse en una voz colectiva que poco a poco irá redescubriendo e inventando su identidad.

Contra el paracaidismo, el turismo cultural y el espectáculo

"Arte Vivo" y la "Muestra Ambulante" se proponen trasladar el arte de los lugares convencionales y privilegiados (galerías y museos en el centro de la ciudad) al barrio, instalarlo en la vida cotidiana de los vecinos, en los comercios, en los garajes, los zaguanes o las casas particulares; en sus instituciones civiles (bibliotecas, escuelas, jardines, clubes, centros culturales), pero también -y sobre todo- en la vereda y la calle.

Todo eso sin hacer paracaidismo. No se trata de artistas iluminados que, habiendo tomado conciencia, emprenden la tarea esclarecedora, bajan la línea correcta o nos devuelven la novedad de turno. No se trata de guiar, sino de habitar y rodar por las ex-



La Muestra en los garages del barrio.



IV Muestra ambulante, afiche.



Mapa y referencias del Barrio Meridiano V, indicando los espacios de la Muestra.

perencias desde el corazón de la comunidad, con su derrotero, con todas sus contradicciones y miserias que habrá que impugnar y desandar, pero también con todas sus fortalezas y las risas que habrá que saber escuchar, convidar y difundir.

Tampoco se practica el turismo cultural. El barrio no es la escenografía para la obra de arte ni tampoco una caja de resonancia para los artistas. Mucho menos, un espectáculo, algo que se dispone a la mirada distante de los curiosos, los especialistas o los críticos de arte. "Arte vivo" y la "Muestra Ambulante" se prometen irrumpir en el barrio, hacerlo debatir, instalar la duda allí donde las actitudes tienden a naturalizarse.

En estos tiempos de grandes eventos culturales, acontecimientos que privilegian la concentración masiva y pasiva, en los que todo suele girar en torno a la celebridad de turno, a la estrella invitada que habrá que ovacionar, "Arte Vivo" y la "Muestra Ambulante" insisten en recrear espacios de encuentro donde todos puedan ser actores y espectadores al mismo tiempo.

La cultura no es un lugar privilegiado o algo abierto al público masivo, un espectáculo que transcurre los fines de semana, sino algo que se va trabajando todos los días, algo que se puede celebrar en cualquier momento. Basta que haya un músico ambulante, que un escultor plante su obra en el medio de la vereda un martes

a las 10 de la mañana, para recordarnos su cotidiano, que, dicho sea de paso, suele ser el insumo favorito para desvariar. Cuando la cultura se confunde con el ocio programado, se vuelve una grilla para llenar el fin de semana, se confunde con la recreación, y se convierte en aquello que nos distrae de lo cotidiano que sobrellevamos a los ponchazos durante el resto de la semana. Cultura, así concebida, será el libro que hay que comprar para llevar a la playa o la obra de teatro que no nos podemos perder. Con los proyectos "Arte Vivo" y las intervenciones de la "Muestra Ambulante" en las veredas o la calle, con las exposiciones en los locales comerciales y la muestra de oficios en los garajes, queremos devolverle la vida cotidiana a la cultura.

"Arte Vivo" y la "Muestra Ambulante" convocan a la comunidad a autoorganizarse, acompañando los tiempos largos que reclama, que son también las discusiones que nunca o hace bastante tiempo dejaron de tener o los debates insalvables.

Invitación a la aventura

"Arte Vivo" y la "Muestra Ambulante" son una invitación a correrse del lugar asignado, pero también a demorarse en aquello que no percibimos cuando circulamos, cuando pasamos con tanta rapidez que ya no alcanzamos a distinguir y, mucho menos, a reconocer y sentir al otro que tenemos al lado.

Una invitación en voz alta a encender la curiosidad, a transitar por una deriva, a entender a cada una de nuestras postas como puentes o garitas, cámaras de oxígeno, balizas donde apoyarnos para luego proseguir la marcha. Otra oportunidad para que los vecinos apaguemos el televisor y vayamos al encuentro.

"Arte Vivo" es, entonces, una invitación a rodar y habitar la ciudad, a encontrarse en el barrio, celebrando las experiencias colectivas. Poner en diálogo los lenguajes; salirse de los andariveles definidos; tensar los límites que nos separan, atravesarlos de la mano de pintores, músicos, actores, bailarines, poetas, jugueteros, saltimbanquis, fotógrafos, titiriteros, magos, mujeres y hombres con palabras y oficios. Un libro objeto, un juguete, la rayuela en el piso, un barrilete, un molinete que extrañamente aún perdura sobre la vereda de nuestra ciudad siguen siendo una de las mejores excusas para juntarse e intentarlo otra vez.

Alejados de las verdades consagradas, transitamos con gusto por el terreno de las preguntas pendientes, de las sospechas, y dejamos que las palabras nos persigan porque son faros que nos orientan y tientan a transitar el desierto, a reinventarlo. X